

Una vez calculado los valores del índice IMN y su adjudicación a la clase de calidad, detallamos los resultados en las tablas 6 y 7.

Para el río Júcar (tabla 6, fig. 3) se observa un valor máximo en la estación J-11 con una puntuación de 95 y el más bajo se registra en J-9 con 35, lo que nos ofrece un rango de movimiento desde la clase I a la IV. De las 12 estaciones 3 obtienen una calificación de “red trófica muy diversificada” (J-7, J-11 y J-12) y se considera que los invertebrados se desarrollan en un “medio saludable”. Existen 4 estaciones que obtienen una calificación de “red trófica diversificada” (J-4, J-5, J-6 y J-10) pero en este caso se desarrollan en un medio con tendencia al estrés. Para el siguiente grupo, clasificado de “red trófica poco diversificada” tenemos 3 puntos de muestreo (J-2, J-3 y J-8) y en este caso se considera un “medio estresado”. Por último, tenemos 2 estaciones valoradas como “red trófica simplificada” y en posesión de un “medio muy estresado” (J-1 y J-9). Se da la condición de que la calidad biológica de estas estaciones, calculada en Rueda *et al.* (2001), ya nos ofrecía unos valores muy bajos, por lo que el IMN nos confirmaría esta situación. De hecho se observa que en cada una de ellas existe la dominancia de un grupo nutricional por encima del 70% (tabla 4). Dichos valores podrían atribuirse al excesivo control del caudal del cauce principal por parte de los embalses situados río arriba.

En el caso de los tributarios del río Júcar (tabla 7, fig. 3) obtenemos valores correspondientes a todas las clases de calidad trófica. El mejor resultado con respecto al IMN fue para la estación TJ-22 con una puntuación de 90 y el más bajo, (clase V), lo obtuvo la TJ-27 con un valor de 17. Se da la coincidencia que, junto con TJ-12, que se encuadra en la clase IV con un valor de 32, sus aguas se ven afectadas por los vertidos urbanos de Fuentealbilla y Peñascosa respectivamente. Cabe señalar que las estaciones L-01, L-02, TJ-06, TJ-11, TJ-13, TJ-15, TJ-22 y TJ-26 han sido clasificados como poseedoras de una “red trófica muy diversificada”, por lo que podemos relacionarlas con un “medio saludable”. En la clase II sólo se presenta la estación TJ-14 con un valor de 65. A las estaciones TJ-10 y TJ-17 les corresponden la clase III, con unos valores de 53 y 45 respectivamente. Para la clase IV se agrupan las estaciones TJ-04, TJ-05 y TJ-12. Al igual que en el caso del río Júcar, se observa que estas estaciones, junto con la TJ-27 que obtuvo una clase V, presentan la dominancia de un grupo trófico con valores superiores al 70%. Según aplicamos los rangos de calidad trófica del IMN TJ-27 posee una “red trófica muy simplificada” y un “medio fuertemente estresado”.

Según protocolo de cálculo del índice IMN (Rueda *et al.*, 2005a), se puede estimar un IMN máximo y obtener un IMN medio y un IMN con-